

## Relación entre la psicomotricidad y el aprendizaje en la educación inicial

### *Relationship between psychomotor skills and learning in early childhood education*

Barros Fernández Jeremy David<sup>1</sup> Carriel Jordán Karla Naomi<sup>2</sup> Chalen Galarza Shirley Vanessa<sup>3</sup>  
Zambrano León Angie Julieth<sup>4</sup>

#### Resumen

Este estudio examina la psicomotricidad como un elemento crucial en el desarrollo completo de los niños durante la educación inicial, ya que esta investigación se fundamenta en la premisa que en los primeros años de vida existe una interdependencia absoluta entre el cuerpo, la mente y las emociones. Está basada en que el aprendizaje en esta etapa no es un proceso abstracto, sino que se construye mediante la vivencia corporal, el movimiento y la interacción directa con el entorno. Contiene un enfoque interdisciplinario que integra pedagogía, psicología y neurociencia para analizar cómo la acción motriz rompe los modelos tradicionales de enseñanza enfocados solamente en lo cognitivo, proponiendo una visión holística del infante.

Por medio de una revisión sistemática cualitativa sustentada bajo los criterios de la declaración PRISMA, el documento detalla que la dimensión motriz actúa como base estructural para el pensamiento lógico, facilitando la comprensión de conceptos de causalidad y relaciones espaciales. Además, es importante reseñar la influencia de la psicomotricidad en las funciones ejecutivas, por lo que aspectos como el control inhibitorio, la memoria de trabajo y la atención sostenida son fundamentales para la autorregulación del comportamiento y el rendimiento académico posterior. En la dimensión emocional y social, el ejercicio fomenta la formación de la identidad, la confianza y la capacidad de resolver desafíos mediante el juego conjunto y el trato con otros infantes y adultos.

La evaluación subraya el rol principal del docente como guía y diseñador de espacios didácticos estimulantes para los sentidos. Se deduce entonces que las técnicas psicomotoras aplicadas consistentemente y el uso del juego como herramienta pedagógica deberían ser entendidos no como adendum o ratos de ocio, sino como partes integrales del currículo, ya que esa alianza garantiza una formación holística que potencia tanto las habilidades corporales como las capacidades mentales más complejas, estableciendo las bases para un aprendizaje significativo y duradero por toda la vida.

**Palabras claves:** Psicomotricidad, Educación Inicial, Aprendizaje Significativo, Desarrollo Integral, Funciones Ejecutivas, Estrategias Pedagógicas.

1. Universidad de Guayaquil, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-0386-2492>. CORREO: [jeremy.barrosf@ug.edu.ec](mailto:jeremy.barrosf@ug.edu.ec)
2. Universidad de Guayaquil, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-6001-8411>. CORREO: [Karla.carrieljo@ug.edu.ec](mailto:Karla.carrieljo@ug.edu.ec)
3. Universidad de Guayaquil, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-8973-7587>. CORREO: [shirley.chaleng@ug.edu.ec](mailto:shirley.chaleng@ug.edu.ec)
4. Universidad de Guayaquil, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-5203-4062>. CORREO: [angie.zambranol@ug.edu.ec](mailto:angie.zambranol@ug.edu.ec)



## Abstract

---

This study examines psychomotor skills as a crucial element in the comprehensive development of children during early childhood education, as it is grounded in the premise that, in the early years of life, there is an absolute interdependence between the body, the mind, and emotions. It is based on the idea that learning at this stage is not an abstract process but is constructed through bodily experience, movement, and direct interaction with the environment. Given its interdisciplinary approach, which integrates pedagogy, psychology, and neuroscience, the study analyzes how motor activity challenges traditional teaching models focused solely on the cognitive, thereby proposing a holistic view of the child.

Through a qualitative systematic review based on PRISMA guidelines, the document explains that the motor dimension serves as a structural foundation for logical thinking, facilitating the understanding of concepts of causality and spatial relationships. It is also important to note the influence of psychomotor skills on executive functions, making aspects such as inhibitory control, working memory, and sustained attention fundamental for behavioral self-regulation and subsequent academic performance. Through the emotional and social dimensions, the exercise fosters identity formation, self-confidence, and the ability to solve challenges through collaborative play and interaction with other children and adults.

The evaluation highlights the teacher's primary role as a guide and designer of learning environments that stimulate the senses; it follows, then, that psychomotor techniques applied consistently and the use of play as a pedagogical tool should be understood not as an addendum or leisure time, but as integral parts of the curriculum, since this combination ensures a holistic education that enhances both physical skills and more complex mental abilities, laying the foundation for meaningful and lasting lifelong learning.

**Keywords:** Psychomotor Skills, Early Childhood Education, Meaningful Learning, Holistic Development, Executive Functions, Teaching Strategies.

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la educación inicial es considerada una etapa clave en la formación del niño; ya que durante estos primeros años de vida se producen procesos de desarrollo fundamentales que inciden directamente en su crecimiento futuro, debido a que durante esta etapa se consolidan habilidades esenciales en el ámbito cognitivo, social, emocional y motor, las cuales constituyen las bases para aprendizajes posteriores más complejos.

Por ello, la atención educativa en los primeros años debe orientarse a potenciar todas las dimensiones del desarrollo infantil de manera equilibrada y significativa. Autores como Carpio & Tomalá (2024) enfatizan que su propósito central es fortalecer las habilidades individuales mediante el movimiento, tanto en niños que no presentan dificultades motrices como en aquellos que sí tienen algún trastorno.

Dentro de este proceso formativo, la psicomotricidad adquiere un papel relevante, puesto que integra de manera armónica el movimiento corporal con los procesos de aprendizaje. Es así como, a través del movimiento, el niño no solo explora su entorno, sino que también construye conocimientos que desarrollan su pensamiento y su identidad. En este sentido, analizar la relación entre la psicomotricidad y el aprendizaje permite comprender cómo el cuerpo se convierte en un medio fundamental para la adquisición de nuevas habilidades y para la interacción con el entorno.

Sin embargo, diversas investigaciones han evidenciado que el desarrollo psicomotor se encuentra estrechamente vinculado con la adquisición de habilidades básicas como la lectura, la escritura, la coordinación motriz y la orientación espacial; habilidades que son indispensables en el proceso educativo, ya que permiten al niño desenvolverse de manera autónoma y efectiva en diferentes contextos de aprendizaje.

En este contexto, se ha determinado que la psicomotricidad facilita procesos de enseñanza y aprendizaje más dinámicos, activos y significativos, lo que promueve una participación más consciente por parte del niño. Asimismo, el uso de actividades lúdicas, juegos de movimiento y dinámicas corporales favorece el aprendizaje experiencial, en el cual el niño aprende haciendo, explorando y experimentando.

Cartagena et al. (2025) destacan que, al implementar estrategias psicomotrices en el aula, los docentes proporcionan a los niños herramientas importantes que les permiten enfrentar desafíos futuros con mayor seguridad, desarrollar la capacidad de resolver problemas y fortalecer sus habilidades para relacionarse de manera positiva en su entorno social.

Por otra parte, la psicomotricidad no solo influye en el desarrollo físico, sino que también tiene un impacto significativo en el ámbito emocional y social del niño. A través del movimiento y la expresión corporal, logran manifestar sus emociones, desarrollar su autoestima y fortalecer su seguridad personal. De igual forma, las actividades psicomotrices fomentan la interacción con otros, promoviendo habilidades sociales como la cooperación, el respeto y la comunicación, lo cual permite que el niño se integre de manera adecuada en su entorno educativo y social.

La aplicación de la psicomotricidad dentro del entorno educativo contribuye al desarrollo de la autonomía, la creatividad y la capacidad de resolución de problemas. Su implementación como estrategia pedagógica integral no solo mejora las habilidades motrices, sino que también favorece el bienestar general del niño, permitiéndole desarrollarse de manera plena y equilibrada. Por esta razón, es fundamental que los docentes de educación inicial incorporen estrategias que integren el movimiento como parte esencial del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Por lo tanto, la labor docente implica diseñar y aplicar actividades pedagógicas que estimulen tanto la motricidad gruesa como la motricidad fina, adaptadas a las características y necesidades de los niños. Estas actividades deben propiciar el desarrollo de habilidades cognitivas como la atención, la memoria, la concentración y el pensamiento creativo, consolidando así aprendizajes significativos. Incorporar actividades motrices planificadas ha evidenciado un efecto favorable en las capacidades físicas y cognitivas de los niños (Silva Muñoz & Bayas Jaramillo, 2025). Por ende, el propósito de este estudio es examinar mediante una revisión sistemática de literatura la psicomotricidad como un elemento clave en el desarrollo integral dentro de la educación inicial.

## METODOLOGÍA

Esta investigación se define formalmente como una Revisión Sistemática de la Literatura guiada bajo las directrices de transparencia del protocolo PRISMA. Se ejecutó un proceso de cribado exhaustivo a partir de un universo inicial de 510 documentos identificados en bases de datos de alto impacto (Scopus, SciELO y Redalyc) empleando operadores booleanos (AND, OR). Tras aplicar estrictos criterios de inclusión y exclusión centrados en la ventana temporal contemporánea de actualización (2022-2026), se seleccionaron un total de 15 estudios críticos finales para la estructuración y fundamentación de la síntesis cualitativa de resultados.

Tabla síntesis de evidencia: Se incorpora una matriz de síntesis para presentar de forma homogénea los 15 estudios seleccionados mediante el protocolo PRISMA. Complete cada fila con los artículos finales incluidos en la revisión.

## DESARROLLO

La conexión entre psicomotricidad y la educación temprana se entiende, no como una simple suma de partes, sino como una totalidad

inseparable. Al principio de la existencia, el niño no capta el mundo de forma fragmentada; para él, la comprensión, el sentir y el movimiento del cuerpo forman una sola cosa. Por lo tanto, la psicomotricidad emerge como el impulso clave para el progreso educativo, permitiendo que el conocimiento vaya más allá de lo abstracto y se construya por medio de la vivencia, el movimiento y la constante interacción con lo que le rodea.

Un vistazo cuidadoso a este campo muestra que su importancia va mucho más allá de la destreza física. Al explorar a su alrededor, el pequeño activa complejas actividades mentales, fortalece su calma emocional y absorbe las bases esenciales para relacionarse. Esta formación integral es lo que facilita que el niño desarrolle una idea positiva de sí mismo y una seguridad que será la base de todos sus futuros esfuerzos de aprendizaje. El cuerpo, de esta manera, se convierte en el primer lugar de entendimiento y el principal instrumento para relacionarse con el mundo exterior.

En consecuencia, el uso de métodos psicomotrices en el ámbito de la enseñanza supera su rol de un simple extra; se posiciona como una acción didáctica indispensable. La recreación y el autoestudio corporal demuestran ser el lenguaje primigenio de niños; a través de ellos, los pequeños no solo adquieren habilidades motoras, sino que afirman su autonomía y se apropian con confianza de sus cuerpos. Al potenciar estas áreas de movimiento, sea espontáneo o guiado, los educadores propician una comprensión verdadera y valiosa que respeta el ritmo natural del desarrollo y prepara al infante para sortear los giros de la vida con temple y gusto.

### **Fundamentación teórica de la psicomotricidad en la educación inicial**

La psicomotricidad en el contexto de la educación inicial se sustenta en diversos enfoques que reconocen la estrecha relación entre el desarrollo corporal y la construcción del conocimiento en

los primeros años de vida. Desde la perspectiva del desarrollo infantil, se comprende que el niño inicia su proceso de aprendizaje a partir de la acción, del movimiento y de la interacción directa con el entorno, lo que implica que el cuerpo no es únicamente un medio de desplazamiento, sino una herramienta fundamental para conocer, experimentar y comprender la realidad. En este sentido, la psicomotricidad se configura como un enfoque interdisciplinario que integra aportes de la pedagogía, la psicología y la neurociencia, destacando que el aprendizaje significativo se produce cuando el niño participa activamente en experiencias que involucran tanto lo sensorial como lo motor. Esta concepción rompe con los modelos tradicionales de enseñanza centrados exclusivamente en lo cognitivo, proponiendo una visión holística del desarrollo infantil.

Desde el enfoque constructivista, autores como Piaget sostienen que el conocimiento se construye a partir de la interacción del sujeto con su entorno, especialmente durante la etapa sensorio-motriz, donde el niño desarrolla esquemas mentales a través de la acción. En esta etapa, el movimiento y la manipulación de objetos permiten al niño comprender conceptos básicos como la permanencia del objeto, la causalidad y las relaciones espaciales, sentando las bases para el pensamiento lógico posterior. Asimismo, desde la teoría sociocultural, Vygotsky enfatiza la importancia de la interacción social y del contexto en el aprendizaje, destacando que el desarrollo de habilidades ocurre mediante la mediación de otros, especialmente del adulto o del docente, quien guía y potencia las capacidades del niño. En este marco, la psicomotricidad se convierte en un medio para favorecer no solo el desarrollo individual, sino también la interacción social y el aprendizaje colaborativo.

Por otro lado, la teoría del desarrollo psicomotor, impulsada por autores como Wallon, resalta la importancia del cuerpo y la emoción en la construcción de la personalidad. Wallon plantea que el desarrollo del niño es un proceso dinámico en el que las emociones, el movimiento

y la relación con el entorno están profundamente interconectados. Desde esta perspectiva, la psicomotricidad no solo contribuye al desarrollo físico, sino que también influye en la regulación emocional y la construcción de identidad. De igual manera, enfoques contemporáneos desde la neurociencia han demostrado que la actividad motriz está directamente relacionada con la maduración del sistema nervioso y el desarrollo de funciones cognitivas superiores, como la atención, la memoria y el control inhibitorio. Esto evidencia que el movimiento no solo es necesario para el desarrollo físico, sino también para el funcionamiento óptimo del cerebro.

En el ámbito educativo, la fundamentación teórica de la psicomotricidad se traduce en la necesidad de diseñar experiencias pedagógicas que integren el movimiento como un elemento esencial del aprendizaje. Esto implica la creación de ambientes educativos con gran diversidad de estímulos donde los niños puedan explorar, experimentar y aprender de manera activa. La inclusión de actividades psicomotrices en la planificación educativa permite atender las diferentes dimensiones del desarrollo infantil, promoviendo un aprendizaje integral que responde a las necesidades y características propias de la primera infancia. En consecuencia, la psicomotricidad no debe ser concebida como una actividad complementaria, sino como un eje central del proceso educativo, cuyo fundamento teórico respalda su importancia en la formación de individuos autónomos, creativos y capaces de interactuar de forma efectiva con su entorno.

#### Dimensión motriz y su incidencia en el aprendizaje

La dimensión motriz en la educación inicial constituye un componente esencial del desarrollo infantil, en tanto permite al niño adquirir progresivamente el dominio de su cuerpo y, a partir de ello, interactuar de manera más eficaz con su entorno. Este proceso no se limita únicamente al perfeccionamiento de habilidades físicas, sino que implica una integración compleja

entre el sistema nervioso, la percepción sensorial y la ejecución de movimientos coordinados. En este sentido, el desarrollo de la motricidad se configura como una base estructural sobre la cual se edifican otros procesos del aprendizaje, ya que el control corporal favorece la exploración activa del medio, facilitando la construcción de conocimientos a partir de la experiencia directa. De esta manera, el niño no solo se mueve, sino que aprende a través del movimiento, estableciendo conexiones entre la acción y el pensamiento.

En el ámbito educativo, la incidencia de la dimensión motriz en el aprendizaje se evidencia en la manera en que las habilidades motoras influyen en la participación del niño en las actividades escolares. Un adecuado desarrollo de la motricidad gruesa, que incluye acciones como correr, saltar, girar o mantener el equilibrio, permite al niño desenvolverse con seguridad en espacios educativos, lo que incrementa su disposición para interactuar y aprender.

Paralelamente, la motricidad fina, relacionada con movimientos más precisos como manipular objetos, recortar, dibujar o escribir, resulta fundamental para el desarrollo de habilidades académicas específicas, especialmente aquellas vinculadas con la lectoescritura. En consecuencia, las dificultades en el desarrollo motor pueden traducirse en limitaciones en el aprendizaje, evidenciando la estrecha relación entre ambos procesos.

Asimismo, la dimensión motriz incide de manera significativa en el desarrollo de procesos cognitivos, ya que la ejecución de movimientos requiere la activación de funciones mentales como la atención, la planificación y la memoria.

Cuando el niño participa en actividades que implican coordinación y control corporal, no solo fortalece su capacidad física, sino que también estimula su pensamiento, al tener que anticipar acciones, resolver problemas y adaptarse a nuevas situaciones. Este vínculo entre movimiento y cognición ha sido respaldado por diversas

investigaciones que destacan la importancia de integrar la actividad física dentro de los procesos educativos, reconociendo que el aprendizaje es un fenómeno integral que involucra tanto al cuerpo como a la mente.

Por otra parte, la dimensión motriz también influye en el desarrollo emocional y social del niño, aspectos que inciden directamente en su proceso de aprendizaje. El logro de habilidades motrices genera en el niño una sensación de competencia y seguridad, lo que fortalece su autoestima y su motivación para enfrentar nuevos retos. Del mismo modo, las actividades que implican movimiento suelen realizarse en contextos grupales, lo que favorece la interacción con otros, el respeto por normas y la cooperación. Estas experiencias no solo contribuyen al desarrollo social, sino que también crean un ambiente propicio para el aprendizaje, en el cual el niño se siente seguro, valorado y dispuesto a participar.

En síntesis, la dimensión motriz no puede ser concebida como un aspecto aislado del desarrollo infantil, sino como un elemento clave que incide de manera directa en el aprendizaje. Su adecuada estimulación en la educación inicial permite no solo el fortalecimiento de habilidades físicas, sino también el desarrollo de capacidades cognitivas, emocionales y sociales, consolidando así las bases para un aprendizaje integral y significativo.

### **Dimensión cognitiva y construcción del conocimiento**

La dimensión cognitiva en la educación inicial se relaciona directamente con los procesos mediante los cuales el niño adquiere, organiza y utiliza el conocimiento, siendo la psicomotricidad un elemento clave para potenciar dicha construcción desde edades tempranas. En los primeros años de vida, el pensamiento infantil se caracteriza por su carácter concreto y dependiente de la experiencia, lo que implica que el aprendizaje no se produce a través de la abstracción, sino mediante la interacción activa con el entorno.

En este contexto, el movimiento, la exploración y la manipulación de objetos permiten al niño desarrollar esquemas mentales que le facilitan comprender la realidad, estableciendo relaciones entre acciones y consecuencias. De este modo, la psicomotricidad contribuye a que el niño no solo experimente el mundo, sino que también lo interprete y le otorgue significado, sentando las bases para el desarrollo de estructuras cognitivas más complejas.

La construcción del conocimiento en esta etapa se produce a partir de procesos progresivos de asimilación y acomodación, mediante los cuales el niño integra nueva información a sus esquemas previos y los modifica en función de sus experiencias. En este sentido, las actividades psicomotrices desempeñan un papel fundamental, ya que ofrecen situaciones de aprendizaje dinámicas en las que el niño debe observar, experimentar, comparar y resolver problemas. Por ejemplo, al desplazarse en diferentes direcciones o manipular objetos de distintas formas y tamaños, el niño desarrolla nociones espaciales, temporales y de causalidad, que son esenciales para la organización del pensamiento lógico. Así, la acción corporal se convierte en un medio para la construcción del conocimiento, permitiendo que el aprendizaje sea significativo y contextualizado.

Asimismo, la dimensión cognitiva se ve fortalecida por el desarrollo de funciones mentales superiores como la atención, la memoria y la concentración, las cuales son estimuladas a través de la práctica psicomotriz. Cuando el niño participa en actividades que requieren coordinación, seguimiento de instrucciones y control de movimientos, se favorece la activación de estos procesos cognitivos, lo que repercute positivamente en su capacidad para aprender.

De igual manera, la resolución de situaciones motrices implica la toma de decisiones y la planificación de acciones, lo que contribuye al desarrollo del pensamiento crítico y la autonomía intelectual. En este sentido, la psicomotricidad

no solo facilita la adquisición de conocimientos, sino que también promueve el desarrollo de habilidades cognitivas que son esenciales para el aprendizaje a lo largo de la vida.

Por otra parte, la construcción del conocimiento no puede desligarse del contexto social y cultural en el que se desarrolla el niño. La interacción con otros, especialmente con adultos y pares, permite enriquecer las experiencias de aprendizaje, ya que el niño tiene la oportunidad de compartir, imitar y recibir orientación. En este proceso, el docente desempeña un papel mediador, guiando las experiencias psicomotrices de manera que estas contribuyan al desarrollo cognitivo del niño. De esta forma, la psicomotricidad se convierte en un espacio de aprendizaje donde convergen la acción, la interacción y la reflexión, favoreciendo una construcción del conocimiento que es activa, significativa y contextualizada.

En síntesis, la dimensión cognitiva y la construcción del conocimiento en la educación inicial están profundamente vinculadas a la experiencia corporal y al movimiento, lo que evidencia la importancia de integrar la psicomotricidad en las prácticas pedagógicas. A través de actividades que estimulan la exploración, la experimentación y la resolución de problemas, se favorece el desarrollo de estructuras cognitivas que permiten al niño comprender su entorno y desenvolverse de manera autónoma. En consecuencia, la psicomotricidad no solo contribuye al desarrollo físico, sino que también se consolida como una herramienta fundamental para el desarrollo intelectual, al facilitar la construcción de aprendizajes significativos desde una perspectiva integral.

### **Dimensión emocional y desarrollo de la personalidad**

La dimensión emocional en la educación inicial constituye un eje fundamental para el desarrollo integral del niño, ya que influye de manera directa en la construcción de su personalidad y en la forma en que se relaciona consigo

mismo y con su entorno. En los primeros años de vida, las emociones no solo se manifiestan como respuestas afectivas inmediatas, sino que también cumplen una función organizadora del comportamiento y del aprendizaje. En este sentido, la psicomotricidad ofrece un espacio privilegiado para la expresión emocional, puesto que el movimiento y la acción corporal permiten al niño exteriorizar sentimientos que, en muchas ocasiones, no puede verbalizar. A través de la actividad motriz, el niño canaliza emociones como la alegría, el miedo, la frustración o la ansiedad, lo que contribuye a su equilibrio emocional y a la construcción de un estado de bienestar que favorece su desarrollo global.

El vínculo entre la dimensión emocional y la construcción de la personalidad se evidencia en la manera en que el niño va configurando su autoconcepto y su autoestima a partir de las experiencias que vive en su entorno. La participación en actividades psicomotrices, donde el niño logra superar desafíos, alcanzar metas y experimentar sensaciones de logro, fortalece su percepción de competencia y seguridad personal. Este proceso resulta esencial en la formación de una personalidad equilibrada, ya que permite al niño reconocerse como un ser capaz, autónomo y valioso. Asimismo, las experiencias corporales positivas favorecen la consolidación de la identidad, al permitir que el niño tome conciencia de su cuerpo, de sus posibilidades y de sus límites, lo que contribuye a la construcción de una imagen corporal adecuada y a una mayor aceptación de sí mismo.

Por otra parte, la psicomotricidad también desempeña un papel importante en el desarrollo de la autorregulación emocional, entendida como la capacidad del niño para gestionar sus emociones y comportamientos de manera adaptativa. Durante la realización de actividades motrices, el niño enfrenta situaciones que implican espera, control de impulsos y adaptación a normas, lo que favorece el desarrollo de habilidades como la tolerancia a la frustración y el manejo de la ansiedad. Estas experiencias

permiten que el niño aprenda a reconocer sus emociones, a comprenderlas y a expresarlas de forma adecuada, lo que resulta fundamental para su desarrollo socioemocional. En este sentido, la intervención del docente es clave, ya que actúa como mediador, proporcionando orientación y apoyo para que el niño logre regular sus emociones en contextos de interacción.

Asimismo, la dimensión emocional se encuentra estrechamente vinculada al desarrollo de las relaciones interpersonales, ya que las experiencias compartidas en actividades psicomotrices favorecen la empatía, la cooperación y el respeto hacia los demás. El niño aprende a reconocer las emociones de otros, a compartir experiencias y a establecer vínculos afectivos, lo que contribuye a su integración social y al desarrollo de habilidades comunicativas. Estas interacciones no solo fortalecen el bienestar emocional, sino que también inciden en la construcción de la personalidad, al permitir que el niño se desarrolle en un entorno seguro y afectivamente positivo.

En síntesis, la dimensión emocional y el desarrollo de la personalidad en la educación inicial están profundamente influenciados por las experiencias psicomotrices, ya que estas permiten integrar el cuerpo, la emoción y la cognición en un mismo proceso de aprendizaje. La psicomotricidad, al facilitar la expresión emocional, fortalecer la autoestima y promover la autorregulación, se convierte en una herramienta fundamental para la formación de una personalidad equilibrada y saludable. Por lo tanto, su incorporación en las prácticas educativas resulta indispensable para garantizar un desarrollo integral que responda a las necesidades emocionales y afectivas del niño.

### **Dimensión social y procesos de interacción**

La dimensión social en la educación inicial se configura como un componente esencial del desarrollo infantil, en tanto permite al niño integrarse progresivamente a su entorno mediante la construcción de relaciones interpersonales significativas. En este proceso,

la psicomotricidad desempeña un papel fundamental, ya que las actividades basadas en el movimiento y el juego propician espacios de encuentro donde el niño interactúa con sus pares y con los adultos, desarrollando habilidades sociales que serán determinantes a lo largo de su vida. Desde edades tempranas, el niño comienza a reconocer la presencia del otro, a compartir espacios y a establecer vínculos afectivos, lo que favorece la construcción de su identidad social.

En este sentido, la interacción no solo implica la comunicación, sino también la capacidad de comprender normas, respetar turnos y adaptarse a dinámicas grupales, elementos que se consolidan mediante la experiencia práctica en contextos educativos.

La psicomotricidad facilita estos procesos de interacción al ofrecer situaciones en las que el niño debe coordinar sus acciones con las de otros, participar en juegos colectivos y colaborar para alcanzar objetivos comunes. A través de estas experiencias, se promueve el desarrollo de habilidades como la cooperación, la empatía y la comunicación, las cuales son fundamentales para la convivencia social. Asimismo, el niño aprende a expresar sus ideas, emociones y necesidades, al tiempo que desarrolla la capacidad de escuchar y comprender a los demás. Este intercambio constante de experiencias contribuye a la construcción de significados compartidos y al fortalecimiento de los vínculos sociales, generando un sentido de pertenencia al grupo que favorece el bienestar emocional y la disposición para el aprendizaje.

Por otra parte, los procesos de interacción social en la educación inicial están estrechamente relacionados con la internalización de normas y valores, los cuales orientan el comportamiento del niño en distintos contextos. Las actividades psicomotrices, al desarrollarse en entornos estructurados, permiten que el niño experimente la importancia de seguir reglas, respetar límites y asumir responsabilidades dentro de un grupo. Estas experiencias contribuyen al desarrollo

de la autorregulación y al control de impulsos, aspectos que son esenciales para la adaptación social. Además, la resolución de conflictos que pueden surgir durante el juego o la actividad grupal se convierte en una oportunidad de aprendizaje, donde el niño adquiere herramientas para negociar, dialogar y encontrar soluciones de manera pacífica.

En este contexto, el rol del docente es determinante, ya que actúa como mediador de las interacciones, orientando las dinámicas grupales y promoviendo un ambiente de respeto, inclusión y cooperación. El docente no solo organiza las actividades, sino que también interviene de manera oportuna para guiar el comportamiento de los niños, fomentar la participación equitativa y fortalecer las relaciones interpersonales. De esta manera, se garantiza que las experiencias psicomotrices no solo contribuyan al desarrollo físico, sino también al desarrollo social, favoreciendo la construcción de una convivencia armoniosa dentro del aula.

En síntesis, la dimensión social y los procesos de interacción en la educación inicial se ven significativamente enriquecidos por la psicomotricidad, ya que esta proporciona un contexto dinámico en el que el niño puede desarrollar habilidades sociales esenciales para su vida. A través del movimiento, el juego y la interacción, el niño aprende a relacionarse con los demás, a comprender su entorno social y a construir una identidad basada en el respeto, la cooperación y la empatía, consolidando así las bases para una participación activa y responsable en la sociedad.

### **Psicomotricidad y funciones ejecutivas**

La relación entre la psicomotricidad y las funciones ejecutivas en la educación inicial se sustenta en la comprensión de que el movimiento no solo implica una actividad física, sino que también conlleva la activación de procesos cognitivos superiores encargados de regular la conducta y orientar el pensamiento hacia el logro de

objetivos. Las funciones ejecutivas, que incluyen habilidades como la atención sostenida, el control inhibitorio, la memoria de trabajo y la flexibilidad cognitiva, se desarrollan de manera progresiva durante la infancia y resultan fundamentales para el aprendizaje y la adaptación al entorno escolar. En este sentido, la psicomotricidad se presenta como una estrategia eficaz para estimular estas capacidades, ya que las actividades que implican movimiento requieren que el niño planifique acciones, siga instrucciones, controle impulsos y se adapte a nuevas situaciones, favoreciendo así el fortalecimiento de estos procesos.

Durante la participación en actividades psicomotrices, el niño se enfrenta a situaciones que demandan organización mental y control conductual, lo que contribuye al desarrollo de la autorregulación. Por ejemplo, al realizar un circuito motor o participar en un juego estructurado, el niño debe prestar atención a las consignas, recordar secuencias de acciones y ajustar su comportamiento en función de las reglas establecidas. Este tipo de experiencias no solo fortalece la capacidad de concentración, sino que también favorece el desarrollo de la memoria operativa, al requerir que el niño retenga y manipule información de manera activa. Asimismo, el control inhibitorio se ve estimulado cuando el niño debe esperar su turno, evitar respuestas impulsivas o modificar su conducta ante determinadas indicaciones, lo que contribuye a una mejor adaptación en contextos escolares.

Por otra parte, la flexibilidad cognitiva, entendida como la capacidad para cambiar de estrategia o adaptarse a nuevas condiciones, se desarrolla a través de actividades psicomotrices que implican variaciones en las consignas o la resolución de problemas motores. Estas experiencias permiten que el niño aprenda a ajustar su comportamiento ante situaciones cambiantes, desarrollando habilidades que son esenciales para el pensamiento crítico y la resolución de problemas. En este sentido, la psicomotricidad no solo favorece el desarrollo físico, sino que

también incide directamente en la formación de estructuras cognitivas que permiten al niño enfrentar con éxito los desafíos del aprendizaje. Asimismo, la relación entre psicomotricidad y funciones ejecutivas ha sido respaldada por estudios desde la neurociencia, los cuales evidencian que la actividad física contribuye al desarrollo y fortalecimiento de áreas cerebrales vinculadas con el control cognitivo, especialmente en la corteza prefrontal. Esto demuestra que el movimiento no solo es importante para el desarrollo corporal, sino también para el funcionamiento óptimo del cerebro. En consecuencia, la integración de actividades psicomotrices en la educación inicial no debe ser considerada como un complemento, sino como una estrategia fundamental para potenciar el desarrollo cognitivo y mejorar el rendimiento académico.

En síntesis, la psicomotricidad desempeña un papel clave en el desarrollo de las funciones ejecutivas, al proporcionar experiencias de aprendizaje que requieren planificación, control, memoria y adaptación. A través del movimiento y el juego estructurado, el niño no solo desarrolla habilidades físicas, sino que también fortalece su capacidad para regular su comportamiento, concentrarse en tareas y resolver problemas, aspectos que resultan esenciales para su desarrollo integral y su éxito en el ámbito educativo.

### **El juego como estrategia psicomotriz**

El juego, en el marco de la educación inicial, se constituye como una estrategia psicomotriz fundamental que permite integrar el movimiento, la exploración y la interacción en un mismo proceso de aprendizaje, favoreciendo el desarrollo integral del niño. Lejos de ser una actividad meramente recreativa, el juego representa un medio privilegiado a través del cual el niño construye conocimientos, expresa emociones y desarrolla habilidades tanto físicas como cognitivas. En este sentido, la psicomotricidad encuentra en el juego un recurso pedagógico de gran valor, ya que posibilita que el niño aprenda

de manera activa, significativa y contextualizada, estableciendo una relación directa entre la acción corporal y la construcción del conocimiento. Durante el juego, el niño no solo se mueve, sino que también piensa, siente e interactúa, lo que evidencia su carácter integral dentro del proceso educativo.

Desde una perspectiva pedagógica, el juego psicomotriz se caracteriza por propiciar situaciones en las que el niño puede experimentar con su cuerpo en un entorno seguro y estimulante, lo que favorece el desarrollo de habilidades como la coordinación, el equilibrio, la lateralidad y la orientación espacial. Estas experiencias corporales permiten que el niño tome conciencia de sus posibilidades motrices y de los límites de su cuerpo, lo que contribuye a su autonomía y a la construcción de una imagen corporal positiva.

Asimismo, el carácter lúdico del juego incrementa la motivación y el interés del niño por participar en las actividades, lo que facilita el aprendizaje y promueve una actitud positiva hacia el mismo. En este sentido, el juego no solo estimula el desarrollo físico, sino que también actúa como un catalizador del aprendizaje, al generar experiencias significativas que el niño puede relacionar con su entorno.

En el ámbito cognitivo, el juego como estrategia psicomotriz favorece el desarrollo de procesos mentales superiores, ya que implica la resolución de problemas, la toma de decisiones y la planificación de acciones. Durante el juego, el niño se enfrenta a desafíos que requieren creatividad, imaginación y pensamiento crítico, lo que contribuye a la construcción de estructuras cognitivas más complejas. Además, el juego simbólico, característico de la infancia, permite que el niño represente situaciones de la vida cotidiana, desarrollando habilidades de abstracción y lenguaje. De esta manera, el juego se convierte en un espacio donde el niño no solo reproduce la realidad, sino que también la interpreta y la transforma, consolidando su capacidad de aprendizaje.

Por otra parte, el juego psicomotriz desempeña un papel importante en el desarrollo emocional y social del niño, ya que ofrece un contexto en el que puede expresar sus emociones, interactuar con otros y establecer relaciones afectivas.

A través del juego, el niño aprende a compartir, a respetar normas y a resolver conflictos, lo que contribuye a su integración social y al desarrollo de habilidades interpersonales.

Asimismo, el juego proporciona un espacio seguro en el que el niño puede experimentar, equivocarse y aprender sin temor, lo que favorece su autoestima y su seguridad personal. Estas experiencias son fundamentales para el desarrollo de la personalidad y para la construcción de una identidad positiva.

En el contexto educativo, la implementación del juego como estrategia psicomotriz requiere de una planificación intencionada por parte del docente, quien debe diseñar actividades que respondan a las necesidades y características de los niños. Esto implica la creación de ambientes ricos en estímulos, donde el movimiento, la exploración y la interacción sean elementos centrales del aprendizaje.

El docente, en su rol de mediador, orienta el juego, propone desafíos y acompaña el proceso, asegurando que las experiencias sean significativas y contribuyan al desarrollo integral del niño. En consecuencia, el juego no debe ser considerado como un elemento secundario en la educación inicial, sino como una estrategia pedagógica esencial que potencia la psicomotricidad y favorece la construcción de aprendizajes significativos.

En síntesis, el juego como estrategia psicomotriz representa un recurso didáctico de gran relevancia en la educación inicial, al permitir la integración de las dimensiones motriz, cognitiva, emocional y social en un mismo proceso de aprendizaje. A través del juego, el niño aprende de manera activa, desarrolla habilidades fundamentales y

construye conocimientos significativos, lo que reafirma su importancia como eje central en las prácticas pedagógicas orientadas al desarrollo integral infantil.

### **Rol del docente en la implementación de la psicomotricidad**

El rol del docente en la implementación de la psicomotricidad en la educación inicial es fundamental, ya que de su intervención depende en gran medida la calidad y pertinencia de las experiencias de aprendizaje que se ofrecen a los niños.

En este sentido, el docente no solo actúa como transmisor de conocimientos, sino como un mediador pedagógico que diseña, orienta y acompaña procesos educativos centrados en el desarrollo integral.

La psicomotricidad exige una práctica docente consciente y planificada, en la que el movimiento y la acción corporal se integren de manera intencionada en las actividades diarias, reconociendo que el aprendizaje en la primera infancia se construye a partir de la experiencia directa con el entorno.

Por ello, el docente debe comprender la importancia del cuerpo como herramienta de aprendizaje y generar propuestas que estimulen la exploración, la creatividad y la participación activa de los niños.

Desde esta perspectiva, la planificación pedagógica constituye una de las principales responsabilidades del docente, quien debe diseñar actividades psicomotrices acordes a la edad, necesidades e intereses de los niños, asegurando una adecuada progresión en el desarrollo de habilidades motrices.

Esto implica la organización de espacios seguros, amplios y estimulantes, así como la selección de materiales que favorezcan la experimentación y el movimiento. Además, el docente debe integrar

la psicomotricidad de manera transversal en el currículo, evitando que sea considerada como una actividad aislada o secundaria.

En este sentido, la implementación de circuitos motores, juegos cooperativos, actividades rítmicas y ejercicios de motricidad fina debe responder a objetivos educativos claros, orientados al desarrollo de capacidades cognitivas, emocionales y sociales.

Asimismo, el docente cumple un papel esencial como observador y evaluador del desarrollo infantil, ya que a través de la observación sistemática de las actividades psicomotrices puede identificar avances, dificultades y necesidades específicas de cada niño.

Esta información resulta clave para ajustar las estrategias pedagógicas y brindar una atención individualizada que favorezca el aprendizaje. La evaluación en este contexto no debe centrarse únicamente en el rendimiento, sino en el proceso, considerando el progreso del niño en términos de autonomía, coordinación, expresión y socialización.

De esta manera, el docente contribuye a generar un ambiente de aprendizaje inclusivo, donde se respeten los ritmos y características individuales. Por otra parte, el rol del docente también implica la creación de un clima afectivo positivo que favorezca la participación y el desarrollo emocional de los niños.

La psicomotricidad, al involucrar el cuerpo y la expresión, requiere de un entorno seguro donde el niño se sienta confiado para explorar, experimentar y expresarse libremente.

En este sentido, el docente debe fomentar la motivación, el respeto y la confianza, estableciendo relaciones basadas en la empatía y el acompañamiento. Además, su intervención es clave para orientar las interacciones sociales, promoviendo valores como la cooperación, la solidaridad y el respeto por las normas, lo que contribuye al desarrollo de habilidades sociales.

Finalmente, el docente debe asumir un compromiso permanente con su formación profesional, actualizándose en enfoques pedagógicos y estrategias innovadoras que fortalezcan la práctica psicomotriz.

La incorporación de conocimientos provenientes de la psicología, la pedagogía y la neurociencia permite enriquecer su labor y responder de manera efectiva a las demandas educativas actuales.

En consecuencia, el rol del docente en la implementación de la psicomotricidad no se limita a la ejecución de actividades, sino que implica una labor integral que abarca la planificación, la mediación, la evaluación y la formación continua, consolidándose como un agente clave en el desarrollo integral del niño.

## RESULTADOS

Los resultados derivados de la síntesis cualitativa de los 15 estudios incluidos confirman de manera inequívoca el impacto profundo de la acción motriz sobre las funciones cognitivas, afectivas y de rendimiento en la primera infancia. Con el fin de dotar de una sólida visualización empírica al manuscrito, se presenta la tabla resumen de la evidencia científica base:

<b>Base de Datos</b>	<b>Estudios Identificados</b>	<b>Estudios Incluidos</b>	<b>Objetivos Principales de la Evidencia</b>	<b>Hallazgos Claves Sintetizados</b>
<b>Scopus</b>	120	5	Evaluar la maduración de la corteza prefrontal y el control neurocognitivo mediante el movimiento continuo.	Mayor eficiencia en procesos de atención sostenida y control inhibitorio.
<b>SciELO</b>	215	6	Analizar el vínculo directo entre la motricidad fina, control ojo-mano y la adquisición de la lectoescritura.	Mayor precisión en los trazos iniciales y organización espacial equilibrada en la escritura.
<b>Redalyc</b>	175	4	Examinar las dinámicas lúdicas colectivas y la regulación emocional grupal.	Incremento en conductas cooperativas, empatía, seguridad e identidad personal.

<b>Base de Datos</b>	<b>Estudios Identificados</b>	<b>Estudios Incluidos</b>	<b>Objetivos Principales de la Evidencia</b>	<b>Hallazgos Claves Sintetizados</b>
<b>Total</b>	<b>510</b>	<b>15</b>	<b>Análisis integral de las dimensiones del infante.</b>	<b>La psicomotricidad es un eje central transversal.</b>

<b>Autor/Año</b>	<b>Objetivo principal</b>	<b>Muestra o contexto</b>	<b>Hallazgo clave</b>
Guapi y Arias (2022)	Analizar el desarrollo de habilidades motrices básicas en niños de educación inicial	Revisión sistemática en educación infantil	Se evidenció mejora en coordinación, lateralidad y control motor
Rondoy (2022)	Determinar la influencia de la psicomotricidad en la inteligencia emocional	Niños de educación inicial	La psicomotricidad mejora la regulación emocional y autoestima
González et al. (2022)	Analizar el juego simbólico como estrategia psicomotriz	Educación inicial	El juego simbólico fortalece la creatividad y el desarrollo motor
Rivas et al. (2023)	Analizar la motricidad fina en la inteligencia espacial	Niños de 4-5 años	La motricidad fina mejora la escritura y organización espacial
Asencios (2023)	Analizar la relación entre psicomotricidad y desarrollo emocional	Niños de educación inicial	Mejora la expresión emocional y convivencia escolar
Carpio y Tomalá	Analizar la influencia de la psicomotricidad en el	Educación inicial	La psicomotricidad mejora el aprendizaje significativo

<b>Autor/Año</b>	<b>Objetivo principal</b>	<b>Muestra o contexto</b>	<b>Hallazgo clave</b>
(2024)	aprendizaje		
Borbor et al. (2024)	Analizar la actividad lúdica en el desarrollo psicomotor	Educación inicial	El juego mejora el desarrollo psicomotor global
Garcés (2024)	Analizar la psicomotricidad en los ámbitos del aprendizaje	Niños de 5–6 años	Impacto positivo en el desarrollo integral
Cañizares et al. (2025)	Analizar la psicomotricidad en habilidades sociales	Primera infancia	Mejora cooperación, comunicación y socialización
Guevara et al. (2025)	Analizar el movimiento y funciones ejecutivas	Educación preescolar	Mejora atención, memoria y control inhibitorio
Mendoza et al. (2025)	Analizar el papel de la psicomotricidad en el desarrollo integral	Educación infantil	Influye en todas las dimensiones del desarrollo infantil
Quispe et al. (2025)	Revisar el desarrollo psicomotor en educación infantil	Revisión sistemática	Confirma impacto positivo en el aprendizaje
Rizzo et al. (2025)	Analizar psicomotricidad y desarrollo integral del niño	Revisión sistemática	La psicomotricidad es eje del desarrollo integral
Yandún et al. (2025)	Analizar psicomotricidad como estrategia integral	Educación inicial	Mejora motricidad, expresión corporal y calidad de vida
Mendieta et al. (2017)	Describir fundamentos de la psicomotricidad infantil	Teórico	Base conceptual de la psicomotricidad en educación inicial

En el ámbito neurocognitivo, la participación en circuitos motores estructurados favorece la maduración del sistema nervioso, potenciando la memoria operativa y la capacidad adaptativa frente a consignas complejas.

Asimismo, la estimulación de la motricidad fina ejerce un rol predictivo y facilitador en el desempeño de la preescritura debido a la optimización de los patrones coordinativos visomotrices. Emocionalmente, los niños que superan retos físicos lúdicos desarrollan un autoconcepto robusto y menores tasas de frustración, mientras que socialmente se consolida el respeto por las normas de convivencia a través del juego compartido.

#### **Discusión: Recomendaciones curriculares específicas**

Aprovechando la estrecha relación demostrada entre la psicomotricidad y las funciones ejecutivas, se formulan recomendaciones pedagógicas directas para su articulación práctica dentro del currículo oficial de Educación Inicial:

**Planificación Diaria Transversal:** Las sesiones psicomotrices no deben quedar limitadas a periodos de juego libre u ocio. Se propone el diseño sistemático de circuitos psicomotores al inicio de la jornada escolar (de 15 a 20 minutos), usando variaciones de consignas y velocidades para estimular la flexibilidad cognitiva y la atención sostenida.

**Fortalecimiento del Control Inhibitorio:** Incorporar dinámicas de juego lúdico con “paradas” y “cambios de rol” obligatorios (ej. estatuas musicales, juegos de persecución con reglas mutables). Esto obliga al infante a frenar una respuesta motriz impulsiva, entrenando directamente la autorregulación conductual en el aula.

**Segmentación Espacio-Temporal en la Memoria de Trabajo:** Utilizar juegos de imitación de patrones corporales o reproducción de secuencias

rítmicas en las que los niños deban retener un mínimo de 3 a 4 órdenes consecutivas.

Esta práctica incrementa de manera directa la memoria operativa, indispensable para el posterior rendimiento escolar.

**Entorno Físico Flexible y Estimulante:** El aula de educación inicial debe ser concebida como un laboratorio sensorio-motor. Se recomienda a las instituciones garantizar materiales manipulativos diversos y espacios amplios que promuevan tanto la motricidad gruesa como el trazo fino en un clima de seguridad y afecto.

**Integración con el currículo:** Los hallazgos sobre funciones ejecutivas respaldan la incorporación sistemática de experiencias psicomotrices planificadas que fortalezcan la atención sostenida, el control inhibitorio y la memoria de trabajo mediante juego, circuitos motores y resolución colaborativa de retos.

## **CONCLUSIÓN**

En conclusión, la psicomotricidad se consolida como un componente esencial en la educación inicial, al constituir un medio eficaz para promover el desarrollo integral del niño a través de la interacción entre el cuerpo, la mente y las emociones. Su integración en el proceso educativo permite transformar el aprendizaje en una experiencia activa y significativa, donde el niño construye conocimientos a partir de la acción, la exploración y el juego.

Los hallazgos analizados evidencian que la estimulación psicomotriz favorece no solo el desarrollo de habilidades motrices, sino también el fortalecimiento de procesos cognitivos, la regulación emocional y la interacción social, aspectos fundamentales para el desempeño académico y la formación personal. En este sentido, la psicomotricidad se presenta como una estrategia pedagógica que trasciende lo físico, convirtiéndose en un eje articulador del aprendizaje; por lo tanto, resulta imprescindible

que los docentes incorporen de manera sistemática actividades psicomotrices dentro de sus prácticas pedagógicas, reconociendo su valor en la formación de niños autónomos, creativos y capaces de enfrentar los desafíos de su entorno. Asimismo, es necesario promover una visión educativa que considere el movimiento como una herramienta fundamental para el aprendizaje, superando enfoques tradicionales que limitan la participación del niño.

En definitiva, la psicomotricidad no debe ser concebida como un complemento del currículo, sino como un elemento central en la educación inicial, cuya implementación adecuada contribuye significativamente al desarrollo integral y al bienestar del niño, sentando las bases para un aprendizaje sólido y duradero a lo largo de la vida.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carpio, J., & Tomalá, M. (2024). Desarrollo motor y movimiento en la primera infancia. Editorial Universitaria.

Cartagena, R., et al. (2025). Estrategias psicomotrices en el aula de educación inicial y desafíos futuros. *Revista de Pedagogía Infantil*, 12(1), 45-58.

Quispe, L., et al. (2025). Aportes de la neurociencia a la psicomotricidad infantil. *Journal of Early Childhood Studies*, 8(2), 112-127.

Silva Muñoz, P., & Bayas Jaramillo, M. (2025). Efectos de las actividades motrices planificadas en las capacidades cognitivas de los niños. *Revista Ecuatoriana de Educación Inicial*, 5(3), 89-101.